

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

73. AUN QUEDA LO PEOR



O Í CANTAR a los pájaros, en el bosque cercano. Arriba, un cielo azul, manchado de nubecitas algodonosas. Soplaban un poco de viento, pero no era por esa causa que yo tenía la piel erizada. Era el horror..., algo sombrío y ominoso que pendía sobre la escena, entenebreciendo la luz del sol, extinguiendo su calor...

—Fue sobrecogedor —murmuró el barón Bathory, tras una pausa durante la que su voluntad luchó visiblemente por sobreponerse al pavor que impregnaba su alma—. Me vi perdido, frente al furor desatado de aquella blasfema creación...

”No conseguía moverme. Las piernas, los brazos, el mismo pulsar de mi corazón, se negaban a atender los reclamos desesperados de mi mente anonadada. Me preparé a compartir la muerte inenarrable de Sandor y sus colaboradores...

—¿Cómo fue lo de ellos? Usted dijo algo acerca de...

—Absorbidos... ¡Absorbidos! —contestó el barón, con ronca voz—. Fue... como la peor de las pesadillas, como si... Esa cosa amorfa, repulsiva, echándose con toda su voluminosa obscenidad sobre los restos de aquellos desdichados a quienes acababa de reducir a trizas, envolviéndolos en la materia nauseabunda que exudaba... Y cuando vi cerrarse, con un gorgoteo ahíto, aquella boca lúbrica, grotesca, para tragarse su... comida, yo... Se me obnubiló el entendimiento, y ya no supe más hasta encontrarme, sin saber cómo, fuera de la maldita torre.

—Es... inconcebible —se me estrangulaba la voz—. Brutal...

—No puedo, jamás podría, describir lo que sentí al comprender que me esperaba la misma suerte que a ellos... Creo que mi cerebro habría cedido a la tensión, de prolongarse el suplicio... Pero, misericordiosamente, fue entonces cuando sucedió el milagro.

”A L CONTACTO con la atmósfera exterior, el ser sufrió una horrible convulsión. Se irguió de súbito, como si una fuerza mortal tironease de él, sacudiéndolo en el aire. Vi cómo estallaban aquellas repugnantes excrecencias, rezumando un fluido

espeso y maloliente. Luego oí el rugido de su queja..., algo tan horrísono que me heló la sangre.

”Y entonces, ante mi asco, aquel aborto se hinchó como un globo, hasta rasgarse a todo lo largo, con un sonido indescriptible. Oleadas de materia corrompida escaparon de la espantosa herida; eran sus vísceras, en un postrero intento de adaptación al medio. Inmundos glóbulos reventaron aún, por largo rato, inmersos en aquellas heces, mientras el hedor de la putrefacción envenenaba el aire... Me desvanecí.

—Pero *eso*..., eso murió, ¿no es cierto? —lo apremié—. ¿Está seguro?

—Compruébelo usted mismo. Hay una masa oscura..., algo infame, podrido, junto a la muralla del castillo. Es... lo que queda de eso. ¿Quiere cerciorarse?

Sacudí la cabeza, sin despegar los labios. Luego le pregunté:

—¿Y los demás?

—Kurt Vodde, loco de terror, corrió a encerrarse en su pieza. No ha respondido a mis llamados. Creo que perdió la razón. No sé...

—¿Y Kató Florescu? ¿Y Loki? ¿Y las sirvientas?

—Loki había ido al pueblo, para llevar a Kató en el carricoche. Yo acababa de echarla de esta casa... —El barón Bathory sonrió amargamente—. Tuvo suerte... En cambio, las pobres chicas, las sordomudas...

—¿Les pasó algo?

—Están muertas. ¡Pero no tienen una sola herida visible! Ninguna de ellas. Supongo que habrá sido el miedo lo que las mató. Ellas..., ni siquiera podían gritar. La madre..., cayó desde una ventana.

—¡Qué horror! —Verna, inmóvil, habló en un hilo de voz.

ENTONCES vi que el barón se volvía hacia mí, y en lo profundo de sus ojos aleteaba una sombra que me perturbó aún más de lo que estaba.

—Usted todavía no lo sabe... todo —me susurró casi en el oído.

—¿Qué otra cosa podría...?

—No quiero que nos oiga Verna. ¡Luego hablamos!

—Como usted diga. ¿Entramos al castillo?

El aristócrata había recuperado gran parte de su ecuanimidad. Sin duda, me dije, la admirable fuerza de voluntad que parecía integrar su carácter había conseguido imponerse una vez más al trastorno de su mente. Asintió con el gesto y encabezó la marcha.

No me encontré con los destrozos que había temido. El salón no mostraba huellas de la catástrofe, ni tampoco, al parecer, el piso superior.

—Todo ocurrió en la parte de atrás —explicó el barón, interpretando mi mudo interrogante.

—¿Puedo ir a mi cuarto? —musitó Verna—. Me siento...

—Sí, querida —le sonrió el barón—. Vete. Tienes que descansar.

Cuando nos quedamos solos, luego de devolverme el pañuelo con el que había estado restañándose la sangre de su cara herida, afortunadamente seca ya, me enfrentó con sus verdes y penetrantes pupilas, a las que muy poco podía sustraerse.

—No comprendo cómo sucedió —dijo—, pero créame que me alegro de que haya sido así... Me refiero al hecho de que ustedes no estuvieran en el castillo cuando se suscitó la tragedia...

Enrojecí hasta los cabellos. Me aclaré la garganta y le dije:

—Quisiera explicarle, barón, que...

—No se preocupe —me interrumpió, levantando una mano—. Nada de eso es verdaderamente importante. Lo que por cierto tendría que preocuparnos es la

particularidad de que ninguno de ustedes dos se haya percatado de lo que sucedía aquí. No creo que estuviesen tan lejos, ni tan absortos, como para que no notasen el estruendo y los gritos...

"Hay una razón para eso..., y no le va a gustar, Poletti.

(Continúa)

¿QUÉ TENEBROSO SIGNIFICADO OCULTAN LAS ENIGMÁTICAS PALABRAS DEL BARON?... ¡LA SANGRE SE HIELA EN LAS VENAS DE POLETTI, QUE INTUYE ALGUNA PAVOROSA REVELACIÓN!... SIGUE: "PREMONICIÓN DE DESASTRE": ¡LA SOMBRA OMINOSA DE UN HORRIPILANTE SECRETO!... ¡IMPRESINDIBLE DE LEER! ¡JUNTE CORAJE... Y VUELVA PRÓXIMAMENTE! (¡PERO TOME ALGO FUERTE ANTES DE COMENZAR LA LECTURA!)...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com